

HABLANDO A UNA MADRE

No viva Vd. excesivamente preocupada por su familia. Haga lo que pueda y el resto lo hará Dios. Ideas para cumplir con éxito su deber.

Mire un poco en derredor suyo y verá cómo la calle se va imponiendo al hogar: lo ha arrinconado, sencillamente, arrancándole su importancia colosal en la formación de los hombres. Hay que reconocer que hoy se vive fuera más que dentro. La calle es la casa de las gentes modernas. La casa no pasa de ser una simple cantina de estación, donde solo se toma de prisa un bocadillo para correr de nuevo al tren. Mendigamos fuera de casa la distracción, el placer que, con mucha frecuencia nos falta dentro en casa.

No está mal salvar la calle, pero sobre todo hay que salvar el hogar, la casa. Esa es la tarea que Dios reserva a las madres cristianas; traer el máximo confort, la mayor simpatía y atracción posibles a nuestros hogares. Traer <<dentro>> algo de lo mucho que buscamos <<fuera>>. Hay que rejuvenecer, modernizar y alegrar el hogar para que vuelva a ser el centro de la vida de los pueblos.

Procure Vd, que su marido no huya de casa porque siempre ve malas caras y muy poco cariño. Mucha <<lata>> y poco pan. Ante todo, no descuide la oración. Debería orar y sacrificarse mucho por sus hijos. Y si Vd. hace todo esto, no se inquiete demasiado. Piense que Dios hará el resto.